

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV



Córdoba, 2018

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2018



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista aérea de Belmez y su castillo.

I.S.B.N.: 978-84-8154-565-4

Depósito Legal: CO 676 - 2018

EL CARDENAL PORTOCARRERO EN LA SÁTIRA DEL SIGLO XVIII

Manuel Muñoz Rojo

Cronista Oficial de Palma del Río

Luis Manuel Fernández Portocarrero y Guzmán (Palma del Río, 1635-Madrid, 1709) logró en 1700, que el rey Carlos II nombrara en su testamento, sucesor a la Corona española, al duque de Anjou, nieto de Luis XIV, rey de Francia. La nueva dinastía Borbón que iniciaba Felipe V suponía, a su vez, el comienzo de la guerra de Sucesión española. Europa se dividió en dos grandes bandos, el eje franco-español de los borbones frente a los aliados, Sacro Imperio, Inglaterra, las Provincias Unidas de los Países Bajos, Prusia, la mayoría de los estados alemanes, más e reino de Portugal y el Ducado de Saboya. En el bando aliado se desató una intensa campaña satírica contra el cardenal Portocarrero considerado el autor del testamento.

Si el para el reino de Francia el cardenal Portocarrero representaba un hombre de Estado que ha propiciado el advenimiento de la dinastía Borbón a la corona de España, para los estados aliados en la guerra de Sucesión española representa el hombre que ha provocado el desequilibrio político con la supuesta redacción de un testamento que beneficia al rey Luis XIV y los intereses de Francia, el eclesiástico que ha usurpado la corona a la casa de Austria, y por tanto, ha sido la espoleta que ha provocado la guerra en Europa. A partir de ese momento, cualquier definición o imagen del cardenal será denigrante, primero ridiculizando su talla política y eclesiástica, presentándolo como un noble peligroso, después como mentor del testamento que cambia el curso lógico de la historia y provoca la guerra por su condición de judas traidor, de diablo perverso, de personaje siniestro, un sádico que disfruta con las batallas y la muerte, un sujeto para detener y encarcelar. Una extensa literatura y una manipulada historia contribuyen a alimentar una imagen que circula por Europa como el auténtico culpable de la intriga cortesana que ha traicionado a la dinastía de los Austrias para hacerse con las riendas del poder, con un joven rey inexperto. Con esa batería ideológica llevada a libros y estampas se construye un personaje muy singular, pues da rienda suelta a toda composición satírica. Cuando el archiduque Carlos es recibido en Lisboa, se montan imágenes propagandísticas como:

« (...) cuadros preparados del rey de Portugal para el hospedaje de Carlos III. Inc. La transfiguración de Cristo en el monte Tabor. Expl. Judas que se ahorcó en un árbol, retrato del cardenal Portocarrero con el mote *«Peccavi traderis sanguinem*

justi».¹

El primer mensaje que quiere transmitir la publicística aliada es que el cardenal Portocarrero es el autor de un falso testamento de sucesión no redactado por el rey Carlos II sino impuesto al monarca mediante argucias, intrigas y manipulación religiosa de la conciencia del rey por la autoridad suprema del primado de España, arzobispo de Toledo y consejero de Estado, cardenal Portocarrero, quien tiene acceso directo al palacio real.

El pintor y grabador holandés Romeyn de Hooghe (1645-1708), es sin duda uno de los artífices de la imagen satírica del cardenal Portocarrero. Romeyn es un reputado grabador, ilustrador, pintor, caricaturista, escritor, editor y propagandista antifrancés que puso todos sus conocimientos para la causa aliada. Verdadero autor de muchas de las ilustraciones críticas y burlescas sobre el cardenal Portocarrero. Primero, lo ilustró como un perfecto manipulador poniendo en circulación como manuscrito, entre 1701 y 1702, la obra satírica *Byeenkomst der Mogendheden het Hof van den Leeuw*, que sería publicado en la Haya en 1737 con el título *Aesopus in Europa* por el impresor François Moselangen (fig.1). Una colección de cuarenta sátiras políticas al comienzo de la guerra de Sucesión contra la expansión francesa; en el capítulo *De Tover Lantaren*, de ocho páginas, nos presenta al rey Carlos II en su lecho de muerte donde es asistido por el cardenal Portocarrero. Un monje maneja la linterna mágica que proyecta en la pared la imagen de un ángel que sostiene un capelo que cubre la corona, el cetro y el collar de la orden del Toisón de Oro. En latín se le insinúa al rey “En esto tu esperanza”. El cardenal se queda admirado de la imagen y el mensaje donde obviamente él es el salvador de la Monarquía hispánica en un ejercicio de magia y manipulación entre el monje y el cardenal.



Fig. 1. Romeyn de Hooghe, *Aesopus in Europa, De Tover-Lantaren*, François Moselangen, 1738.

¹ CCUC., mss. 213, ff. 137v-138r.

Para los aliados, el cardenal Portocarrero es el autor del testamento, y de ahí que sean muchas las sátiras impresas en las que testamento y Portocarrero se unen en una suerte de simbología donde expresamente se representa como documento redactado del puño y letra del cardenal, o como un enorme capelo donde está escrita la última voluntad del rey Carlos II o la primera y definitiva voluntad del cardenal Portocarrero. Romeyn de Hooghe se ocupa, en el libro de recopilación de las caricaturas de la guerra de Sucesión española en varias estampas, del redactor del testamento: *El matrimonio forzoso de 1706...* una mujer lleva en sus manos un ejemplar del testamento, es una reutilización de una placa de 1688, integrada ahora en un libro calendario con la guerra de Sucesión española como telón de fondo; Madame de Maintenon aparece en varias caricaturas donde se implica el testamento de Portocarrero en el eclipse del 12 de mayo de 1706, fecha fatídica para las tropas reales (fig. 2) Encontramos a Portocarrero moviendo el incensario de una procesión donde Luis XIV y Felipe V van en un carro tribuna procesional (fig.3); en otra, Portocarrero es un cardenal de gran capelo y barbudo, con una cruz arzobispal con tres brazos horizontales, quien contempla con otros prelados a Júpiter en el cielo entre el archiduque Carlos y Felipe de Anjou, y postrado el rey Luis XIV (fig.4). Y por último, dos ilustraciones donde figura el archiduque como Carlos III rey de España y de las Indias, en pie y frontal, posando con armadura militar junto a la corona, al fondo Madrid, y pisando con su pie izquierdo o derecho, el testamento del cardenal Portocarrero (figs. 5 y 6).



Fig. 2. Europeana., *Madame de Maintenon en Felips V Knielen voor Lodewijk XIV, 1706*, anónimo y Carel Allard.



Fig. 3. Europeana., *Mislukte tocht van Lodewijk XIV en de hertog van Anjou, 1706, De groote Juweelen Verkooper van Europa tussen Spanje en Vrankryk...*, anónimo y Carel Allart, estampa en papel, medidas 315 mm x 200 mm, 1706.



Fig.4. Europeana., *Júpiter verschijnt met twee koningen aan de Spanjaarden, 1706, Orakel spraakvan Júpiter tot Louis over t nieuwe Oproer te Madrid om de Vloot der Bondgenote*, anónimo y Carel Allard estampa en papel, medidas 315 mm x 200 mm, 1706



Figs. 5 y 6. Europeana., *Arstshertog Karel van Oostenrijk als Koning van Spanje, 1706... Of intride van Kg. Karel III, tot Madrid, den 27 junii 1706*, anónimo y Carel Allard, estampa en papel, medidas 311 mm x 352 mm, 1706. *l'Entrée triomphante du roy Charles III à la Cour D'Espagne, Le 27 Juin 1706*, anónimo y Carel Allard, estampa en papel, medidas 316 mm x 405 mm, 1706.

A partir de esa concepción fraudulenta del poder, se construye el ideario de los fines a los que sirve o ha servido la redacción de ese testamento. La sátira crea una ilustración muy popular en la crítica política: la explotación de la vaca, que en el imaginario colectivo se interpreta como un abuso del poder, que ha llegado hasta nuestros días, “La vaca ya no da más leche”. Pues bien, los imaginativos grabadores aliados crearon al menos dos estampas con ese mensaje, en una primera de la vaca flacucha (España), con la idea de una sobre-explotación donde el cardenal Portocarrero es el pastor que agarra al animal por los cuernos mientras el presidente de Castilla la ordeña para que el rey Felipe V le lleve los cubos de leche al rey de Francia Luis XIV; el mismo tema presentado en holandés y francés, pero con más personajes y con un texto más polémico, vuelve sobre el ordeño vacuno en un paisaje montañoso donde se distinguen las localidades de Carpi y Chiari envueltas en guerra y por un camino discurre un funeral. Los personajes y los simbolismo son: la vaca (Castilla), quien la sujeta, el cardenal Portocarrero, la ordeña el presidente de Castilla, toma el cubo con la leche el rey de España Felipe V y la recibe el rey de Francia Luis XIV; otros personajes reconocidos son los mandos militares de la batalla de Chiari de 1701, el príncipe Eugenio de Saboya por las tropas austriacas y el mariscal duque de Villeroy por el ejército francés, también el general Catinat. La estampa insiste en la responsabilidad del cardenal: “*Où sont représentées diverses figures qui ont été attachées au Palais du Cardinal Porto-Carrero de Madrid*”. La ilustración se acompaña de un texto identificativo de los personajes con clara crítica en clave de diálogo, así Portocarrero dice de sí mismo en dos versos: “*Je suis Notaire Apostolique/ pour les Testaments Politiques*”.

La publicística belicista dio un nuevo salto cuantitativo y presentó al cardenal Portocarrero como un malvado diablo, una nueva representación del prelado español que lo identifica con Lucifer en forma de dragón, cubierta su cabeza con capelo y

colocado su nombre en la imagen para que se sepa en todo momento a quien se alude. Esta sátira holandesa, “La gran escena de la locura”, podemos verla en dos aguafuertes muy parecidos pero con algún detalle diferenciador. Los reyes Luis XIV de Francia y Felipe V de España aparecen cortando el mundo en dos mitades con una enorme sierra, símbolo de la guerra; la corona del rey de España se tambalea sobre su cabeza. Madame Maintenon sentada en la cima del mundo orina sobre la sierra para mantenerla húmeda. Y en las dos estampas el cardenal Portocarrero es el diablo que lo presencia y anima todo.

Pronto la publicística aliada vinculará al cardenal Portocarrero con los desastres de la guerra de Sucesión española en el campo de batalla europeo. Chiari y Carpi en 1701, en los albores de la contienda es sólo el principio de una perversa imagen del eclesiástico español que va en progresiva evolución hacia el mal.

Romeyn de Hooghe vuelve a burlarse de los fracasos militares de la armada francesa frente a los navíos anglo-holandeses en la batalla naval de la bahía de Vigo, en 1702 (fig.7). En esta ocasión la sátira la hallamos en la creación artística, *De Ban en Arrier-Ban in Zee*, un grabado con un componente crítico e imaginativo que nos recuerda *El Jardín del Bosco*, pues el pintor recurre a un mundo marino de peces y monstruos simbólicos junto a los personajes reales. El rey Luis XIV sujetando un tridente monta una extraña criatura que arrastra al duque de Anjou junto a militares derrotados en lugares marinos imaginarios. El cardenal Portocarrero montado sobre un caimán se lamenta de su suerte y desearía estar mejor en un monasterio.

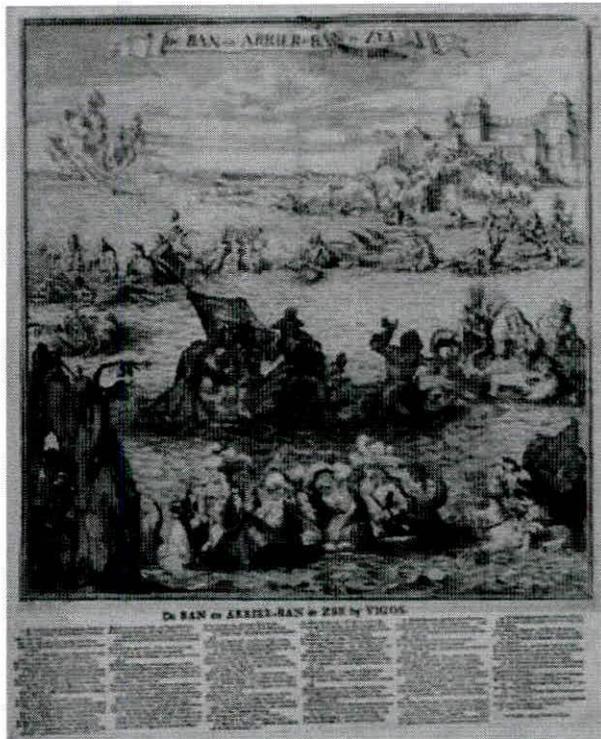


Fig. 7. Europeana., *De Ban en Arrier-Ban in Zee*, editor Romeyn de Hooghe e impresor Jan Vendu, estampa de papel, medidas 625 mm x 480 mm, 1702

El fracaso naval de Francia motiva nuevamente al caricaturista pro-aliado Romeyn de Hooghe, en 1702, a proponer una alegoría política donde, con el fondo de los navíos en Vigo, la realeza europea con el emperador alemán, la reina Ana, el rey Luis XIV y un representante de los Estados Generales holandeses, discuten los términos de un acuerdo ante el testamento del cardenal Portocarrero situado sobre la mesa en forma de capelo boca arriba. Símbolos como la victoria, la paz, la libertad y el cristianismo amparan el encuentro.

Los acontecimientos militares, con el eclipse del 12 de mayo de 1706 y con la derrota de las tropas borbónicas en Barcelona, provocan toda clase de sátiras del posible final del rey Felipe V de Borbón, y por extensión, del rey Luis XIV de Francia. Esta estampa anónima en papel de 1706, escrita en holandés y francés bajo el título *Toute la Cour de France en Alarme*, refleja a un herido Luis XIV donde los personajes de la corte versallesca tratan superar los malos presagios del eclipse (fig.8). El cardenal Portocarrero aparece citado en el testamento que arde junto al globo terráqueo donde se distingue Francia. En holandés aparece "Testament van Portocarrero 1700".



Fig. 8. BM., colección online, *Toute La Cour de France en Allarme*. papel, medidas 269 mm x 185 mm x 239 mm, 1706

En 1706 la guerra de Sucesión española se inclina a favor del archiduque Carlos, quien logra las victorias aliadas de Barcelona y la entrada en Madrid, donde se proclama como Carlos III rey de España y de las Indias. Es este momento, la crítica se vuelve más mordaz y las caricaturas como ésta se desarrollan en un castillo que representa la estructura de la guerra donde en lo alto se sitúa Carlos III por encima del Elector de

Baviera y el rey Luis XIV. Felipe V pretende subir al trono mientras tres soldados, holandés, inglés y portugués, tratan de impedirlo. El pretendiente James Edward Stuart intenta subir con una pequeña escalera. El cardenal Portocarrero, con un gorro de tonto, permanece encarcelado tras los barrotes.

Entre 1706 y 1709 la guerra de Sucesión se recrudece tanto en suelo nacional como en toda Europa. Si la victoria de Almansa en 1707 es elogiada como un éxito de las tropas hispano-francesas frente a los aliados, la crueldad más extrema ha sido descrita en la batalla de Malplaquet.

La batalla de Malplaquet tuvo lugar el 11 de septiembre de 1709, es decir, el cardenal Portocarrero agonizaba en su casa de Madrid cuando se produjo tan grave enfrentamiento. Tropas de Austria, Inglaterra y Holanda al mando del duque Marlborough y el príncipe Eugenio de Saboya se enfrentaron al ejército francés comandado por Claude Louis Héctor de Villars. La carnicería, se considera una de las batallas más sangrientas de la guerra de Sucesión, supuso la pérdida de 25.000 soldados aliados y 11.000 franceses. La victoria fue aliada pero la tragedia sacudió las conciencias de la época. Pues bien, la sátira más mordaz que se pudo pintar y estampar sobre esta batalla fue de un sadismo total, colocando al cardenal Portocarrero contemplado plácidamente la muerte en el campo de batalla (fig.9).

Los autores Jacob Johann y Jeremías Wolf, cuando realizan esta litografía, saben que el cardenal ha muerto el 14 de septiembre, tal como se puede leer en alemán, en la cartela, es decir, tres días después de aquella tragedia bélica, pero no dudaron en inmortalizar al famoso cardenal español como testigo del horror, más aún, como instigador de la guerra.

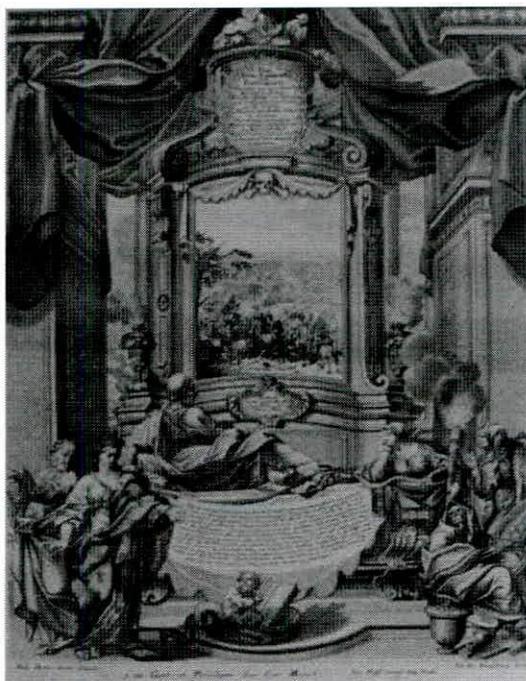
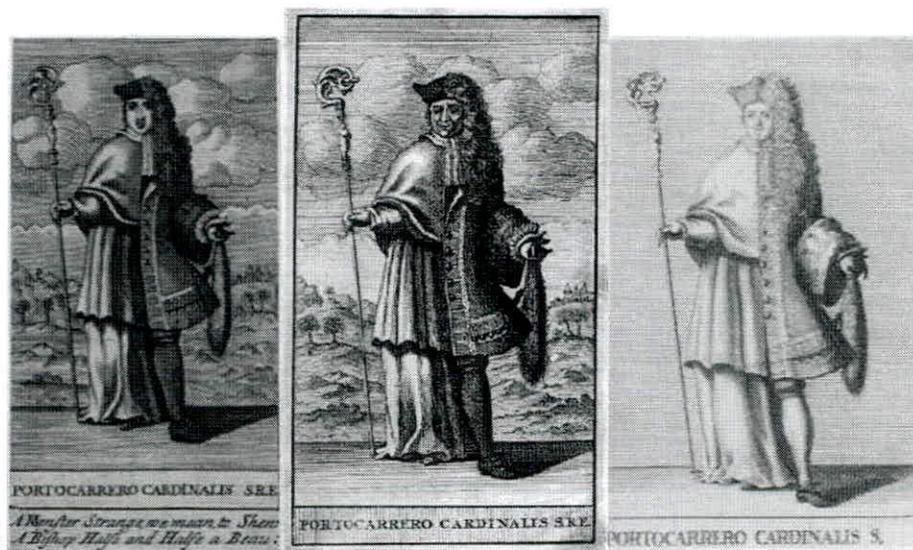


Fig. 9. Europeana., *Kardinal Portocarrero en de slag bij Malplaquet, 1709 an don Louis Emanuel von Portocarrero*, Jacob Johann y Jeremías Wolf, estampa en papel, medidas 498 mm x 408 mm, 1712

El dibujo se enmarca en una estructura arquitectónica, una enorme capilla barroca donde el cuadro central es la batalla de Malplaquet. El artista en todo momento expresa una alegoría de la muerte con calaveras en el frontispicio sosteniendo el cortinaje, en las ánforas incensarios laterales y, más grave y patético, la muerte (un esqueleto revestido en lado derecho) pintando el rostro del cardenal Portocarrero. En cartela superior se relacionan los cargos y honores del cardenal Portocarrero. En la parte inferior y como figura central de la sátira aparece el cardenal recostado con sus atributos cardenalicios como la birreta mirando serenamente la batalla. Junto al eclesiástico, una mujer coronada y manto con bordados de la flor de lis, que representa a Francia, llora atribulada por el dolor de la guerra. En una gran cartela inferior, el mérito alcanzado por el cardenal que redactó el testamento atribuido al rey Carlos II. El autor recuerda cómo el cardenal Portocarrero murió el 14 de septiembre de 1709 a la edad de 74 años.



Figs. 10, 11 y 12. BM., colección online, *Portocarrero Cardinalis S.R.E.* grabado en papel, medidas 128 mm x 68 mm, 1704; Europeana., *Bildnis Luis Manuel Fernández Portocarrero*, anónimo, estampa, medidas 131 mm x 80 mm; Europeana., *Portocarrero Cardinalis S.R.E. and kupferstich*, grabado en papel, medida, 11 x 6.5 cm.

Ciertamente, el cardenal Portocarrero fue el centro de atención de la sátira Europea. Los pintores y grabadores de principios del siglo XVIII vieron en el prelado español el origen de la guerra en Europa. La evolución del personaje fue creciendo a medida que se desarrollaba la contienda. Primeramente fue considerado un manipulador de la conciencia del rey, de ahí pasó a ser el redactor del testamento, quizás la imagen más reproducida de múltiples formas. Ese documento que permitió la sucesión en la dinastía Borbón fue considerado por sátira aliada la obra de un traidor, de un judas. A continuación, la publicística europea lo situó en el centro de la guerra con sus fracasos y miserias hasta extremos aberrantes. No tardaron en mofarse de su capacidad intelectual y altura de regente con comparaciones con ilustres cardenales europeos. Y por último, vendría una larga lista de publicaciones anónimas que se ilustraron con la imagen del cardenal Portocarrero en la que aparece de cuerpo entero, mitad eclesiástico mitad noble (figs. 10, 11 y 12). Una de las sátiras que tuvo mucho éxito, teniendo en cuenta que hemos localizado tres versiones; algunas traducciones lo presentan como mitad noble hermoso e incluso mitad novio.

Siglas

BM., British Museum (Londres)

BNE., Biblioteca Nacional de España (Madrid)

CCUC., Catálogo Colectivo Universidades Catalanas

EUROPEANA, portal de recursos digitales de archivos, bibliotecas, museos y colecciones audiovisuales europeas.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



ISBN 978-84-8154-565-4



9 788481 545654